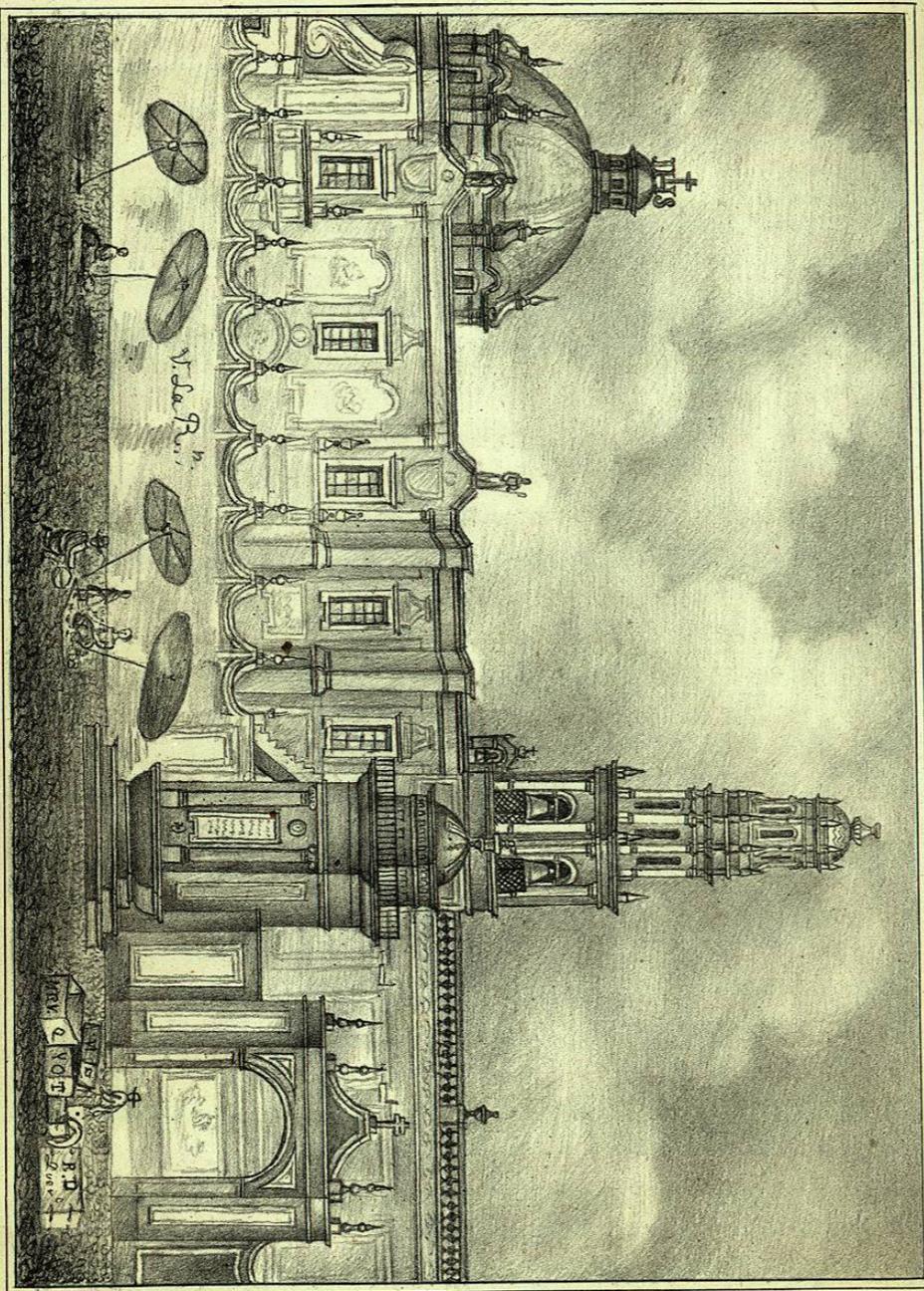


te místico cuerpo, pues en ella se fundó y permaneció mas de cinco años, como se verá en los dos capítulos siguientes, recibiendo en todo este tiempo de sus venerables religiosos los mas distinguidos favores, atenciones y finezas; cuya generosidad y beneficencia vive y vivirá siempre grabada en los agradecidos corazones de todos los congregantes. Y para que nunca se nos culpe de ingratos, ni se diga que olvidamos los beneficios recibidos, he querido yo, á nombre de todos, perpetuar en esta pequeña obrita estos dulces recuerdos de nuestra sincera gratitud con que nos protestamos siempre obligados á tan singulares finezas.

El convento real de Santa Clara de Jesus de religiosas franciscanas, sugeto á la provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacán, administrado por un vicario, dos capellanes y un sacristan, todos religiosos que nombra el capítulo cada tres años, fundóse á direccion del R. P. Fr. Miguel López, natural de Navarra, hijo de la misma provincia, y vice-comisario general de todas las de éste reyno, y á espensas de D. Diego de Tápia, indio cacique, hijo del famoso conquistador de esta Ciudad, y dueño de las mas cuantiosas haciendas de esta jurisdiccion, (1) quien tenia una hija llamada Luisa, á la que deseaba con ansia darle estado; pero sus crecidas rentas no le daban lugar á discernir cuál sería el mas acertado por lo que consultando sobre esto con dicho R. P. López, acordaron por último que fundase este convento, y fuese su hija la fundadora. Con esta resolucion le dió al instante el cacique poderes amplios al P. Fr. Miguel para que impetrase las licencias é hiciese las demas diligencias concernientes para la fundacion. Practicadas ya todas estas cosas, se fabricó el convento frente del de N. P. S. Francisco; en la calle que hoy se nombra de los Cinco Señores, cuyas rejas estaban en la calle que vá de la huerta de dicho convento para San Agustin, y que por eso se llama hasta hoy de las Rejas. Luego que se concluyó vinieron de Méjico las fundadoras, del convento de Santa Clara las RR. MM. Sor Elvira Sanchez de Figueroa, Sor Mariana de Santa Clara, Sor

(1) El R. P. Larrea hace grandes elogios de este insigne cacique en su crónica de Mechoacán, lib. 2 cap. 21.



VISTA DEL CONVENTO DE SANTA CLARA

Litog. de M. R. V. Querétaro.

Pl. Patronato del y Litog.

Catalina de Cervantes, Sor María de San Cristobal, Sor Ana de la Circunsicion, Sor Florencia de los Angeles, y Sor Catalina de San Ildefonso; y del de San Juan de la Penitencia las RR. MM. Sor Juana de Señor San José, y Sor Juana de San Miguel: todas las cuales tomaron posesion de su convento el dia 14 de Enero de 1607, en que se celebra el Dulcísimo Nombre de Jesus: fué electa por primera abadesa la R. M. Sor Elvira Sanchez de Figueroa, y entró por primera novicia, como fundadora y patrona, la M. Luisa del Espiritu Santo, hija de D. Diego de Tápia.

Estuvieron en este convento las religiosas, mas de veinte y siete años, porque en este tiempo se fabricó de nuevo el en que ahora están cuya conclusion, con la capacidad y grandeza que hoy se admira, es debida al zelo y actividad del M. R. P. Fr. Cristobal Vaz, vicario administrador que fué de este convento, y despues ministro provincial de esta provincia de Mechoacán. Se trasladaron las religiosas al nuevo convento en una solemníssima procesion el dia 21 de Julio de 1633, por la mañana, dejando el otro por ser de bajos, muy pequeños é incómodo. Traslادaron al mismo tiempo los huesos de su patron D. Diego de Tápia, y los colocaron al lado del Evangelio en el presbiterio de la nueva iglesia. Esta es ciertamente muy hermosa, está bien adornada de colaterales, de ricos ornamentos y de todo lo necesario para celebrar como se celebran con toda magnificencia los divinos oficios. Dentro del cementerio tiene cuatro celdas cómodas para los padres capellanes, y es en todo uno de los conventos mas famosos de Nueva-España. En todo este tiempo, desde su fundacion, han florecido en él muchas religiosas, que pasan de cuatrocientas y cincuenta, y entre ellas algunas de notoria solidísima virtud, y varias de familias muy ilustres y distinguidas, siendo las que tiene en el dia ciento ocho profesas. Mas entre todas han sobresalido la venerable y R. M. Sor Antonia de San Jacinto Estrada y Altamirano, de quien hablamos ya: la R. M. Sor Luisa de Monroy, y la ejemplar y virtuosa Sor María Isabel, conocida en el convento por la Maldonado.

El convento de religiosos franciscanos descalzos de la provincia de San Diego de Méjico, que con el título de San Antonio de Padua se fundó en esta Ciudad el año de 1613, habiendo comenzado la obra y tomado posesion del sitio donde está fabricado, el R. P. Fr. Pedro de San Antonio y el V. P. Fr. Ricardo de Santa Ana: despues de concluido fué su primer guardian el V. P. Fr. Gabriel de los Angeles. Cuenta entre sus dichas este religioso convento el tener depositados como preciosas reliquias los cuerpos venerables de cuatro ejemplares y virtuosos individuos suyos, que son los VV. PP. Fr. Juan Pobre, Fr. Manuel de Jesus, Fr. Alonso de San Aparicio y Fr. Manuel Reynoso, de quienes trata por estenso el sábio y erudito P. Fr. Baltasar de Medina en su crónica de San Diego de Méjico (1) donde escribe las vidas verdaderamente portentosas y admirables de estos cuatro venerables religiosos, llenas de maravillas y prodigios. La iglesia de este convento, que se hizo de nuevo y concluyó á sus espensas el Br. D. Juan Caballero y Ocio, á principios del siglo pasado de 1700, es muy amplia, hermosa y clara, toda adornada de colaterales, y bien provista de ornamentos y de todo lo necesario para los divinos Oficios, que se celebran allí con la mayor magnificencia. Venérase en ella, colocada en un altar y nicho con vidrieras, la prodigiosa imágen de nuestra Señora de los Remedios, del tamaño de tres cuartas, la que por los años de 1616 donó á los religiosos, Baltasar de Castro vecino honrado de esta Ciudad, protestando que una esclava suya se la habia dejado en su muerte con el fin de que la diera á este convento. Desde entónces se ha mantenido allí con el mayor culto y veneracion, mayormente desde que Dios comenzó á manifestar su poder por medio de esta santa imágen, obrando por ella muchos y muy raros prodigios en la salud de los enfermos, en el socorro de las aguas, y en otras necesidades, de los que refiere varios el citado P. Medina; (2) principalmente algunos de quienes hizo informaciones con autoridad del ordinario el

(1) P. Medin. Cron. de S. Diego lic. 2.

(2) Cron. ibid. cap. 3 y 4.

R. P. Fr. Tomas de San Diego, uno de sus primeros adoradores, las que se guardan auténticas en el archivo del convento grande de San Diego de Méjico. Bastantemente experimentado de estos prodigios el ilustre ayuntamiento de esta Ciudad, le celebra en aquella iglesia cada año, por el mes de Mayo, un devoto novenario por las lluvias, asistiendo en cuerpo el primero y último día. Tambien se venera en la iglesia, en una hermosa capilla que tiene al lado derecho, en su colateral y nicho con vidrieras, una singularísima estatua de talla de dos varas de N. S. P. San Francisco, tan conforme á las reglas de la escultura, que pone en admiracion á los mas instruidos en el arte: el rostro contemplando una descarnada calavera, los dobleces y arugas del hábito, con lo bien tallado y natural de todo el cuerpo, hacen al santo tan respetable y devoto, que parece le advierten los ojos aún viviendo en carne mortal. Hizo esta admirable imágen el año de 1606 el maestro Francisco Martinez, insigne en el arte de la escultura. Tiene tambien este convento otra capilla muy hermosa en su cementerio, cerca de la puerta principal de la iglesia, que mira al occidente: venérase en su altar mayor, en un nicho con cristales, una imágen de María Santísima en forma de Pastora apacentando algunos corderillos, por lo que se llama la capilla de la Divina Pastora. Hacia la parte occidental, en un ángulo del mismo cementerio, está una pequeña ermita, que es de la escala Santa, la que está agregada á la Santa Escala de Roma, y por consiguiente goza de muchas indulgencias.

El religioso y observantísimo convento de carmelitas descalzos de la provincia de San Alberto de esta Nueva-España, cuya patrona y titular es la gloriosa y mística doctora Santa Teresa de Jesus, el que se fundó y dedicó el año de 1614, siendo dignísimo provincial de la sobredicha provincia el M. R. P. Fr. Rodrigo de San Bernardo y quedando por su primer prior ó prelado el R. P. Fr. Pedro de la Concepcion. Para esta fundacion cedió muy gustosa su casa y el quinto de sus bienes Doña Isabel Gonzalez, señora noble y virtuosa de esta Ciudad, á cuyo ejemplo se movieron los ánimos